



La pobreza

Dr. Etelberto Ortiz Cruz

Fotografía: Claudia Liliana López López

Hace 44 años que estoy en la UAM. Durante este tiempo, además de dar clases, me he dedicado a varios temas; sin embargo, uno que traigo atravesado es el tema de la pobreza

algo reciente; me cuesta mucho trabajo porque implica romper con viejas fijaciones, con tabúes que traemos y con las condiciones con las que uno normalmente vive la vida académica.



DR. ETELBERTO ORTIZ CRUZ
FOTO: CLAUDIA LILIANA LÓPEZ LÓPEZ

como un determinante de la vida del país, de la vida en general.

La pobreza es un tema esencial sobre el cual estoy tratando de escribir

LICENCIADO EN ECONOMÍA POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO. TIENE DOS MAESTRÍAS; UNA EN CIENCIAS ECONÓMICAS EN EL COLEGIO DE MÉXICO, A.C Y LA OTRA EN ECONOMÍA, CON ESPECIALIDAD EN MACROECONOMÍA Y CRECIMIENTO ECONÓMICO EN LA UNIVERSIDAD DE MANCHESTER, REINO UNIDO. OBTUVO UN DIPLOMA EN DESARROLLO ECONÓMICO EN LA UNIVERSIDAD DE MANCHESTER, REINO UNIDO. DOCTOR EN CIENCIAS ECONÓMICAS EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD IZTAPALAPA. HA SIDO INVESTIGADOR VISITANTE EN EL COLEGIO DE MÉXICO, CEPREMAP, PARIS (1985), EN LA UNIVERSIDAD DE WESTMINSTER Y EN LA UNIVERSIDAD DE EAST ANGLIA, U. K. (2002-2003). IMPARTE CLASES EN LA LICENCIATURA EN ECONOMÍA ASÍ COMO EN LA MAESTRÍA Y DOCTORADO EN CIENCIAS ECONÓMICAS DE LA UAM-X.

El sector académico de este país no tiene nada de pobre, es un sector privilegiado que está muy lejos de la pobreza. Los académicos tenemos una posición muy cómoda, vemos a los pobres allá, a lo lejos y no tenemos alternativas ni las condiciones necesarias para

enfrentarla desde aquí, desde la academia, porque lamentablemente las líneas desde las cuales la vemos son la distancia, la lejanía, la teoría.

La mayoría de nosotros entendemos la pobreza referida a las personas que no tienen lo necesario para vivir dignamente y, por lo tanto, es una forma de vida que aparece cuando éstas carecen de los recursos necesarios para satisfacer sus necesidades

“El compromiso con acabar la pobreza implica romper con las formas que hemos asumido con normalidad”.

básicas; no creo que solamente sea eso, por eso traigo el tema anclado y tengo que pegarme al él de otra forma, rompiendo paradigmas.

¿CÓMO DESARROLLAR UN TEMA TAN COMPLEJO?

En la vida regular, cotidiana, está la pobreza del país presente como una constante y hay que romper con la lasitud con la que normalmente la enfrentamos, si es que lo hacemos. La pobreza es un fenómeno que se extiende por toda la Tierra y es un tema no sólo apasionante sino urgente. No he escrito sobre él porque implica romper conmigo mismo puesto que yo siempre he vivido en el otro lado; muy cómodo, muy pleno y no obstante siento que no puedo ignorar que el mundo en el que vivimos es un mundo dominado por la pobreza. Además, me siento impotente, incapacitado ante una situación tan compleja.

¿QUÉ COSA PODEMOS HACER LOS ACADÉMICOS ADEMÁS DE LA DENUN- CIA?

Tenemos muy interiorizada la idea tradicional según la cual la pobreza es la falta de ingresos, sin embargo, la pobreza implica la carencia de varios tipos de libertad y de muchos servicios ajenos a nuestro manejo, como la falta de educación, de servicios sanitarios, de salud y medicamentos, la subordinación de la mujer, situaciones medioambientales comprometidas, falta de empleo, etc.

A gran parte de la humanidad se le priva de los derechos humanos básicos, como el derecho a un techo, alimentos, agua. Todas las propuestas y planes para analizar y corregir este problema únicamente son paliativas, son distractores y sólo empeoran la situación. Los planes que se desarrollan fallan porque la mayoría de las acciones que se llevan a cabo apoyan políticas que conducen al ham-

bre, porque se tiene que sostener el poder, la liberalización económica y crear una homogeneidad cultural, un orden social.

Reducir la pobreza implica solucionar muchas de estas carencias. Para ello hay que aumentar el poder de las personas pobres y garantizar que las prestaciones se amplíen y que las deficiencias se eliminen.

Solamente con políticas esencialmente diferentes, con proyectos basados en la dignidad y la justicia, fundamentados en el respeto hacia la libertad de las personas y de las comunidades, se puede acabar con el hambre y la falta de lo más elemental. Esto es posible, es urgente y es un compromiso de todos nosotros, con la humanidad, con la vida.

¿DE QUÉ FORMA COMPROMETERNOS CON LOS POBRES DEL MUNDO Y DE ESTE PAÍS?

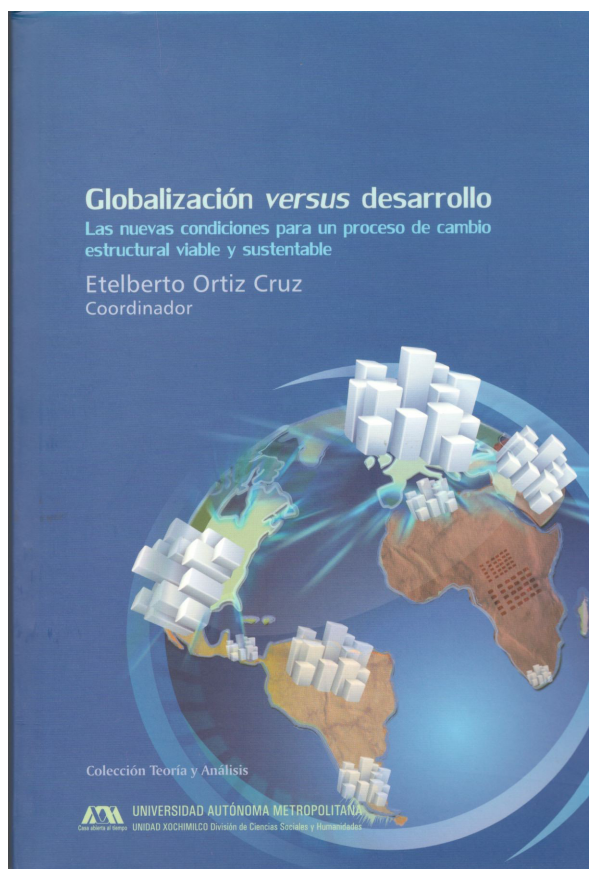
El compromiso con acabar la pobreza implica romper con las formas que hemos asumido con normalidad. Eso nos cuesta mucho trabajo porque

hay que estar comprometidos con la solución para que suceda algún cambio.

De por sí la vida académica es la negación de la vida de pobreza, porque está rodeada de privilegios, de reconocimientos sociales y de otros elementos. Nunca hemos sentido hambre ni sufrido

por falta de techo o abrigo. No puedo imaginarme qué dolores sentirá la gente que muere de hambre.

Una cosa es sentir hambre y otra es sentir la vida del hambre. La pobreza es un encadenamiento a condicio-



nes de precariedad, es el sometimiento del ser humano al poder y a la injusticia. Es encontrarse en el círculo vicioso de la miseria, en el que todas las precariedades se refuerzan mutuamente. Transmitida de generación en generación, termina configurando un círculo muy difícil de romper.

La pobreza transgrede una serie de derechos humanos que comienzan con el derecho a la integridad física, a la supervivencia y a las necesidades básicas. Son pruebas muy duras para el ser humano sufrir de hambre, no saber leer o estar sin trabajo, pero también lo es estar anulado en esta sociedad, hasta el punto en que, inclusive, su dolor es ignorado. El desprecio de la sociedad es algo terrible.

Los ámbitos en los que la clase media vive normalmente no son ámbitos del hambre y hay que romper con esa distancia; es una frialdad,

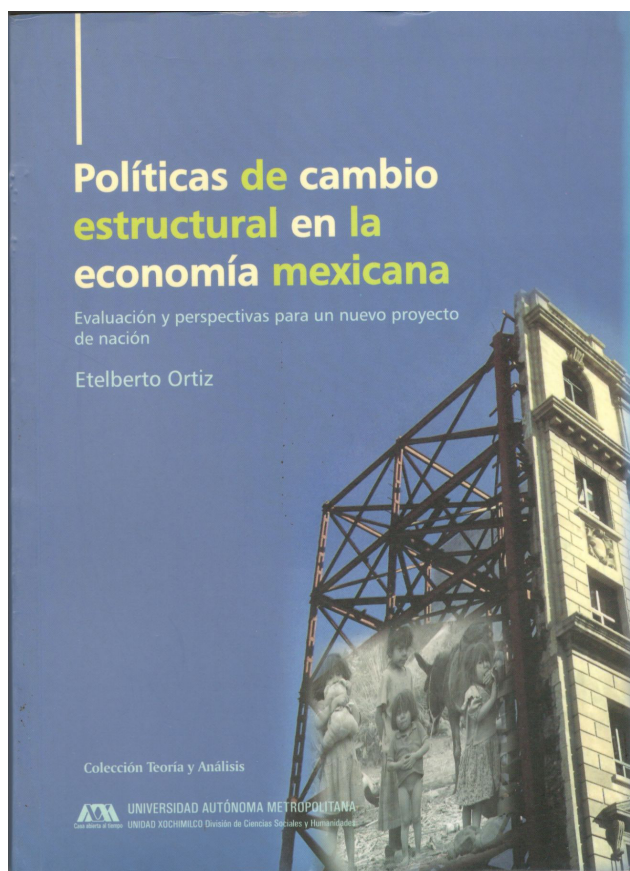
una insensibilidad, un frío frente a eso y sin embargo es dominante. No podemos ser indiferentes frente a la pobreza, el romper con esa indiferencia es vital.

¿QUÉ TEMAS INVESTIGÓ ANTERIORMENTE?

La productividad es un tema en el que he trabajado y publicado regularmente. Es en cierta forma la negación de la pobreza porque es percibir lo que la gente hace en la producción y eso es contradictorio con la pobreza, con el sentido común en el que se viven las cosas.

Todos los seres humanos somos productivos, todos producimos riqueza, por lo mismo no debería existir ni un solo ser pobre en la Tierra; esa es la gran contradicción. Habiendo tanta productividad, hay tanta pobreza. ¿Por qué? Existen grandes desigualdades en la distribución de la riqueza;

“Todos los seres humanos somos productivos, todos producimos riqueza, por lo mismo no debería existir ni un solo ser pobre en la Tierra; esa es la gran contradicción. Habiendo tanta productividad, hay tanta pobreza”.



el mundo de la riqueza niega la pobreza, la ignora, la justifica. El mundo de la pobreza es una negación de la productividad que no puede uno permitirse y que se convierte en nuestra constante. Es una parte muy difícil de agarrar.

EL PODER TIENE TODO QUE VER CON LA POBREZA

La pobreza es una condición impuesta por los gobiernos y por las clases dominantes. El poder, el mundo de los ricos, el mundo del gobierno, entre otros, generan todas las condiciones

necesarias para ignorar a los pobres y negar que la pobreza es el peor de los males y el peor de los crímenes porque despedaza vidas, mata la felicidad, destruye la creatividad y elimina la libertad.

También existe la falta de perspectivas sobre la pobreza. Las clases dominadas no tienen una percepción completa de su condición. Es falta de educación, falta de poder para pensar en la pobreza y es una condición terrible porque fuerza a todo el mundo a aceptarla, a no renunciar a ella.

Las personas pobres están siempre sometidas a una urdimbre de relaciones en las que les quitan sus bienes materiales, simbólicos, espirituales, que son necesarios para su desarrollo. La pobreza se caracteriza por la carencia continua y crónica de los recursos, de las capacidades, de las opciones, de la seguridad y del poder necesarios para vivir y ejercer los derechos civiles, culturales, económicos, políticos y sociales que toda persona posee por el hecho de nacer.

“No se puede hablar de pobres en las condiciones normales en las que vivimos y trabajamos porque la pobreza es una condición extrema”.

La mayoría de las poblaciones sigue sin tener acceso al poder como consecuencia de grandes y múltiples procesos. La situación que viven los pobres no se debe solamente a una desigualdad intencionada del poder, sino a la aceptación sumisa de las personas pobres, a la imposibilidad de adquirir un mínimo de capacidades eficaces. Todo esto es una enorme barrera para el cambio social.

Este mal que sufre la sociedad no sólo es producto de las acciones del poder, también es producto de las inacciones de muchas personas como nosotros que entendiendo la problemática no podemos cambiar nuestras prioridades, nuestros intereses personales, nuestras instituciones.

NO ES SIMPLE HABLAR DE POBRES

La vida política y la vida académica guardan muy celosamente la pobreza y la dejan fuera. Te descubre, te pone de manifiesto, no es simple

hablar de pobres. No se puede hablar de pobres en las condiciones normales en las que vivimos y trabajamos porque la pobreza es una condición extrema. Se nos vuelve un tabú hablar de algo que no manejamos, que no sabemos cómo abordar.

Es un tema difícil y muy triste, pero es al mismo tiempo vital. Es un tema que todos los académicos deberíamos tocar desde cualquier ámbito, desde todos los ejes, todas las disciplinas.

Las pobrezas son muchas, no son solamente económicas; existe la pobreza humana que tiene que ver con la insensibilidad, no percibir la importancia que tiene el bienestar de los otros porque somos insensibles y no nos importa. Todos tenemos pobreza humana de alguna manera y es una posición filosófica difícil porque implica una confrontación consigo mismo, aunque todos caminamos por ahí con cierta lasitud.